

es preciso verle libre en sus relaciones con el hombre ó con los demás animales. Su espíritu de independencia le impide cobrar mucho cariño á sér alguno, aunque hay individuos que, por excepcion, son aficionados á jugar con todos. Cuando trata de tomar parte en una comida, de verse libre de la cadena, ó de cualquiera otra cosa semejante, reconoce á su amo, le llama con un gemido plañidero, y abraza sus rodillas con aire tan suplicante, que es difícil resistir á su ruego. Teme mucho los malos tratamientos, y si le causan algun daño las personas desconocidas, trata de vengarse cuando se le presenta una oportunidad. Aborrece la sujecion; por eso se le ve siempre quieto en las jaulas de las casas de fieras, y acurrucado en un rincon.»

Hé aquí ahora algunas observaciones que nos darán á conocer todavía mejor las costumbres de este animal:

«Un mapache que habitaba en una granja con algunos otros cuadrúpedos, cobró cariño á un tejon que estaba libre y muy tranquilo en un pequeño recinto. En los dias de gran calor abandonaba este su madriguera para continuar durmiendo á la sombra de un saúco, y apenas le veía aquel, se le acercaba; si bien el temor á sus fuertes mordiscos le mantenía á una distancia respetuosa, contentándose con tocarle un poco por detrás con el extremo de la pata. Bastaba esto para despertar al tejon é impacientarle; revolviase al momento, y daba una dentellada, aunque solo en el aire, porque el lavador estaba ya lejos. No obstante, antes que el tejon volviera á dormirse, aparecía nuevamente su importuno compañero, mas no lo hacia por maldad; practicaba toda aquella maniobra concienzudamente y con imperturbable calma, y parecia obrar así impulsado por sus simpatías hácia el tejon. Cierta dia, sin embargo, parecióle á este ya insoportable tanta molestia; levantóse gruñendo y se retiró á su madriguera; pero atormentado por el calor, sacó la cabeza y se durmió. El procion pudo reconocer al punto que en aquella postura no le sería posible prodigar á su amigo las mismas caricias, y quiso alejarse, mas en aquel momento despertóse el tejon, y á la vista de su perseguidor, abrió la boca cuanto pudo. Al ver aquello, pareció admirarse el lavador; volvióse para examinar por todos lados los blancos dientes de su compañero, y este permaneció inmóvil, con lo cual aumentó la curiosidad del otro. Al fin atrevióse á dar con la pata un golpe en el hocico del tejon, mas este no se movió tampoco; y no comprendiendo su importuno amigo semejante cambio de relaciones, aumentóse su impaciencia y asombro. Agitábase inquietamente; quiso explicarse el hecho; pareció reflexionar si debería alargar su pata ó el hocico, y al fin se decidió á introducir este último en la boca abierta del tejon. No es difícil adivinar la consecuencia: el animal unió sus mandíbulas y el procion quedó cogido como en un círculo de hierro; gimió, agitóse cual una rata en la ratonera, consiguiendo al fin sacar su hocico, siquiera ensangrentado, y alejóse presuroso, poseído de cólera. El recuerdo de aquel percance quedó grabado en su memoria mucho tiempo; cada vez que se acercaba á la madriguera, pasábase la pata por el hocico, mas no renunció por esto á sus importunidades.

»La mayor parte de sus encuentros con gatos, zorros y puercos espines, tuvieron igual desenlace. Un zorro viejo le habia maltratado una vez, y para darle á entender su resentimiento, pasaba á su lado sin mirarle siquiera. En cierta ocasion fué mordido fuertemente en la cola, y prosiguió tranquilo su marcha sin asustarse ni enfurecerse, y sin volver siquiera la cabeza.

»En cambio habia hecho alianza ofensiva y defensiva con un gran faldero: dejábase atar con él, y ambos seguian paso á paso á su amo, mientras que si se le llevaba solo, el lavador queria ir siempre por ciertos sitios. Apenas le soltaban por la

mañana, corria en busca de su compañero; poniéndose derecho, abrazábale con sus patas delanteras, se frotaba la cabeza contra él, mirábale despues, y le tocaba con curiosidad, como si descubriera cada vez en su amigo alguna nueva belleza. El perro recibia aquellas caricias con placer y permanecia inmóvil, levantando tan pronto una pata como la otra; pero cuando el procion queria subirse sobre su lomo no lo toleraba, comenzando entonces una lucha en la que aquel ponía en juego todo su valor, toda su sangre fria y su destreza. Abrazábase con sus patas delanteras al cuello del perro, mucho mayor y mas fuerte que él; y con las posteriores procuraba cogerse al lomo ó los costados; si lo conseguia, el perro quedaba vencido, y no podia desembarazarse de su compañero sino revolcándose.

»Este lavador se precipitaba furioso sobre los pequeños mamíferos y los pájaros, siendo difícil arrancarle su presa; en cuanto á los ratones, las ratas y otros animales, mordiales en la nuca para matarlos, y se los comia con piel y pelo, pues por mucho que los lavase y frotara no conseguia desollarlos. En las hermosas mañanas de verano, corria entre las altas yerbas cubiertas de rocío, y entonces daba gusto verle: deteníase de vez en cuando como un perro de muestra; saltaba, cogía una rana y la mataba frotándola contra el suelo. Sentábase luego con su víctima entre las patas delanteras, como el niño con un bollo en la mano, mordía la cabeza y la devoraba.

»Prosiguiendo luego su marcha, el lavador oye el zumbido de una abeja; escucha atento, acércase, manotea en el aire, atrapa el insecto y se lo come. Un momento despues ve en la pared una mosca; da un golpe con su pata, la aplasta, la coge y se la traga. Rompe las conchas de los caracoles con sus dientes como si fueran nueces; frota al pobre animal sobre la yerba húmeda para quitar los restos de su cubierta, adheridos á la carne, y se lo come. No le gustan las limazas grandes, pero los carabos dorados de gran tamaño constituyen uno de sus manjares favoritos y juega con ellos largo tiempo antes de devorarlos. Es maestro consumado para coger nidos de pájaros: como animal omnívoro, busca tambien un alimento vegetal; le gustan los frutos maduros, y es muy curioso verle cuando baja de un árbol con la cola estirada, erizado el pelo, y con un gran albaricoque en la boca, mirando inquieto á todas partes para ver si ha sido descubierto.»

Estos relatos nos demuestran que el mapache es un animal agradable cuando se le puede dejar el espacio suficiente para vivir segun sus costumbres.

**USOS Y PRODUCTOS.**—Este animal produce utilidades al cazador: no solo es apreciada su carne por los pieles rojas y los negros, sino tambien por los blancos; su piel se busca mucho por todas partes; con sus pelos sedosos se hacen buenos pinceles; con el bozo sombreros, y con la cola boas para las señoras.

#### EL PROCIÓN CANGREJERO Ó AGUARA —PROCYON CANCRIVORUS

**CARACTÉRES.**—En la América del sur reemplaza al lavador del norte el cangrejero, vulgarmente conocido con los nombres de *Aguara*, *Aguarapope* y *Zorro de mano plana*, como le llaman los guaranis; otros viajeros le designan simplemente con el calificativo de *Raton* ó *Mapache*, *Manile* ó *Guasini*. Difiere del anterior por ser mas alto de piernas, por tener orejas mas cortas y un pelaje mas espeso, aunque no tan largo. El color es gris amarillento indefinido, que pasa al blanco en la parte inferior del vientre; las piernas son por abajo de un pardo oscuro ó gris amarillento; el borde de la boca, una faja que hay sobre el ojo, y una pequeña mancha

en el ángulo externo de aquel, tienen un tinte blanco: la cola es negra, con tres ó cuatro fajas de un blanco amarillento (figura 308).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Segun el príncipe de Wied, se encuentra este animal en toda la extension de las costas orientales de la América del sur, en los bosques y en la orilla de los pantanos y de las corrientes; no se le ve jamás en los lugares secos y elevados, ni tampoco en campo raso.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El procion cangrejero es un animal nocturno que pasa la mayor parte del dia en su madriguera y caza de noche. Observa el mismo régimen que su congénere; le gustan ciertas especies de langostas, y de ahí le viene su nombre latino. Solo en la primavera se reúne con sus semejantes, en particular con su hembra: fuera de esta época, recorre solitario su dominio de caza.

La hembra pare en la primavera de aquellas comarcas, es decir, en octubre ó noviembre, de dos á cuatro pequeños, y los cria en su madriguera hasta que pueden vivir por sí solos.

**CAZA.**—Únicamente los indios salvajes dan caza al procion cangrejero para utilizar la carne y la piel; los blancos le dejan en paz porque no les causa ningun perjuicio, ni les sirve tampoco de nada. Cuando este animal se ve perseguido, trepa á los árboles, y cae por lo regular en poder del cazador; en un terreno seco, se defiende valerosamente contra los perros. Si se encuentra cerca de un pantano, refúgiase allí con tal rapidez, que no pueden alcanzarle sus perseguidores; se oculta y desaparece á los ojos del cazador.

**CAUTIVIDAD.**—El cangrejero se domestica perfectamente cuando es pequeño, y juega con todo aquel que le acaricia. Vive en buena armonía con los animales domésticos, aunque sin manifestar preferencia por ninguno. Duerme la mayor parte del dia, enroscado el cuerpo y con la cabeza entre las patas delanteras; pero llegada la tarde es muy activo. Recorre el patio y la casa, lo olfatea todo, introduce su nariz por todos los agujeros y grietas, enderézase sobre sus patas posteriores para ver mejor, y come todo cuanto encuentra, sin intentar nada contra ningun animal doméstico. Se le alimenta con carne de vaca, raíces cocidas y frutos: lo mismo que el lavador, coge su alimento con las patas delanteras y le revuelve en todos sentidos, aunque sin mojarle en agua. Si le molestan mientras come, se encoleriza y muerde á su mismo guardián: nunca se le ha visto reproducirse en estado de cautividad.

#### LOS COATIS—NASUA

**CARACTÉRES.**—Los coatís vienen á colocarse naturalmente al lado de los animales anteriores. Tienen el cuerpo delgado, casi tan largo como el de las martas; cuello corto; la cabeza prolongada y puntiaguda, la cola poblada, tan larga como el cuerpo; las piernas cortas y vigorosas, y los piés anchos. El hocico es lo que tienen de mas característico: prolóngase en forma de trompa, con los bordes levantados en ángulos salientes. Las orejas son cortas y redondeadas; los ojos de un tamaño regular; los dedos, en número de cinco en cada pata, se hallan reunidos en casi toda su extension y armados de uñas largas, puntiagudas y poco encorvadas; la planta del pié está desnuda; la fórmula dentaria se asemeja á la de los procion lavadores; pero los dientes son algo mas delgados y puntiagudos.

Nada sabemos con certeza acerca de las razas de coatís citadas por los diferentes naturalistas. No solo parecen estos animales sufrir algunas variaciones, sino que, como ha de-

mostrado claramente Hensel, segun la edad adoptan diferentes régimen y costumbres. El príncipe de Wied distinguió en el Brasil dos razas de coatís, la de los sociables y la de los solitarios; pero despues de las investigaciones hechas por Hensel, se ha visto que las dos razas no constituian mas que una sola, pues los solitarios no son otra cosa que los machos viejos y malhumorados, los cuales se han separado de la manada de los sociables. No podemos decir otro tanto respecto de las dos razas procedentes del sudeste de América citadas por Tschudi; y es tambien posible que los coatís de la América central difieran de sus congéneres, que habitan las regiones oriental y occidental de la América del sur.

#### EL COATI DE LOS BRASILEÑOS—NASUA SOCIALIS ET SOLITARIA

**CARACTÉRES.**—Este coati (fig. 309) mide 1<sup>m</sup>,05 de largo, correspondiendo 0<sup>m</sup>,50 á la cola; la altura es de 0<sup>m</sup>,30. Tiene el pelaje bastante largo, espeso y formado de pelos sedosos, bastos, recios, brillantes y mas largos en la cola; el bozo es corto, blando, algo crespo, mas abundante en el lomo y en los costados. El mostacho es fuerte, las cejas largas y el pelo de la cara corto. Tiene el lomo de un color rojizo ó gris pardo, el vientre amarillento, la frente y la parte superior del cráneo de un gris amarillo, los labios blancos, y las orejas de un negro pardusco por detrás y gris amarillento por delante. Encima de cada ojo existe una mancha redonda y blanca; otra ocupa el ángulo externo, y dos mas confluyen por debajo. Desde el nacimiento de la nariz se extiende por esta una faja blanca.

#### EL COATI DE TROMPA BLANCA—NASUA LEUCORHYNCHA

**CARACTÉRES.**—Hensel, despues de haber examinado el cráneo de estos animales, los considera como una especie distinta de la anterior, si bien tiene la misma talla y color que esta. El pelaje es amarillo pardusco en el lomo; los pelos, pardos en la raíz, son grises en el centro y anillados de amarillo en el extremo; en la cola hay siete anillos de un pardo amarillento, que alternan con otros tantos de un tinte pardo negro; la cara, las patas y todas las partes desnudas son de este último color: por encima y debajo del ojo hay una mancha gris blanca; los lados de la barba son blancos y las orejas negras, orilladas de gris; en la mayor parte de los individuos domina un tinte mas claro, y en algunos muy negro (fig. 310).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Estos dos coatís habitan en toda la parte cálida del sur: se encuentran en los puntos mas calurosos de las cordilleras y en los grandes bosques; en México hay tambien una especie, aunque difiere de las anteriores.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Los datos que poseemos acerca de las costumbres de los coatís, son debidos al príncipe de Wied, Azara, Rengger, Saussure, Bennett y Weinland. Segun lo indica ya el nombre, las dos especies que estudiamos se diferencian en que la primera se reúne en manadas de ocho á veinte individuos, mientras la segunda vive solitaria, habita un espacio ilimitado, y no se asocia hasta la época del celo. El coati solitario tiene, al parecer, varias madrigueras, y pasa la noche tan pronto en una como en otra; el coati sociable no se concreta á un dominio de caza determinado, ni vive en guarida; es un animal vagabundo que anda errante todo el dia por el bosque. Cuando la noche le sorprende, refúgiase en un tronco hueco ó en la bifurcacion de dos ramas, para dormir allí hasta la mañana siguiente. Se